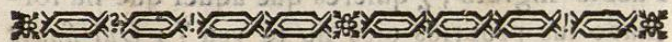


Aora conozco quien es Dios, pues ha sido necesaria tan gran satisfaccion para vengarle, lo que es la culpa, lo que es el amor de Christo, y lo que es el Infierno; pero no comprehendo lo que es nuestra insensibilidad. No obstante eso, ¿no son nuestros pecados los que han puesto à Christo es este estado? *Ego interfeci Christum Domini.* Pues aora bien: yo os lo entrego, pecadores obstinados, en la imagen de un Crucifixo: miradle así tan maltratado; pero en este mismo instante en que os hablo, puede ser que volvais la vista ácia vosotros. Entregaos, pues, à vuestros propios sentimientos, y sentid como debeis. *Pag. 33. 35.*



### PARA EL DIA DE PASQUA.

*Acerca de la Resurreccion del Señor. Pag. 36.*

TEMA. **B**Uscais à Jesus Nazareno, que ha sido crucificado? Ya ha resucitado, y no está aqui. San Marcos, cap. 16.

Si Jesu Christo se está aun entre los muertos, mi Religion es falsa, dice San Pablo. Si Jesu Christo, prosigue el Santo, resucitó, mi Fé es verdadera. ¿Ha resucitado Jesu Christo verdaderamente? Esto es lo que decide la verdad de nuestra fé. ¿Hemos resucitado nosotros en Jesu Christo? Esto es lo que decide tambien la san-

santidad de nuestras costumbres. Dos capitulos que encierran el plan entero de nuestra santa Religion, y que dividen este discurso. *Pag. 36. 37.*

Toda la Religion se hubiera perdido para Jesu Christo; si no hubiera resucitado: punto primero. Y toda la Religion se perdiera para nosotros, si no hubieramos resucitado en él. *Pag. 37.*

I. Parte. Fue necesaria la Resurreccion de Jesu Christo para el establecimiento de su Religion; y precisa, por el tiempo en que sucedió, que era el señalado por Jesu Christo. Necesaria por el modo divino con que acaeció; porque Jesu Christo habia anunciado su Resurreccion como prueba incontrastable de su Divinidad. Precisa por las apariciones que se siguieron à ella; porque Christo queria que nos constase su Resurreccion. *Pag. 37. 38.*

Jesu Christo debia resucitar al tercero dia. Y se debia el milagro de su Resurreccion: primero, à la dignidad de su Persona: segundo, al cumplimiento de su palabra: tercero, al temor de sus Discipulos: quarto, à nuestra propria incredulidad. *Pag. 38.*

I. A la dignidad de su Persona, como Mesías, que debia dar al mundo la ultima prueba de sumision: esta prueba, pues, era su Resurreccion. No recurrió à los otros milagros para prueba de que era Mesías: sola la Resurreccion le era necesaria para mostrarse consubstancial à su Padre. *Pag. 38. 39.*

II. A la fidelidad de su palabra, por la pro-

mesa solemne que habia hecho à su Iglesia. *Pag. 40.*

III. Al temor de sus Discipulos, pues aunque prevenidos, no sabían qué pensar acerca de su ignominiosa muerte; y no hablaban de su Resurreccion, sino como de una muy ligera esperanza, que habian concebido de ella. *Pag. 40. 41.*

IV. A nuestra propria incredulidad; porque si Jesu Christo no hubiera resucitado hasta el fin del mundo, dudára y titubeara la fé de los Pueblos; y al contrario, resucitando al tiempo que él mismo habia asegurado, hallamos en su Resurreccion la prueba mas incontrastable de su Divinidad. *Pag. 42. 43.*

Fue necesaria la Resurreccion de Jesu Christo por el modo Divino con que sucedió, pues resucitó por su propria virtud: *Sine adjutorio inter mortuos liber.* Y de aqui proviene la diferencia que hay entre su Sepulcro y el nuestro; sobre este, solo se puede gravar alguna humilde reflexion: *Hic jacet.* Sobre el de Jesu Christo, que ha resucitado, se debe gravar: Ya no está aqui: *Non est hic.* *Pag. 43. 46.*

La autentica de este gran milagro la hallamos en las pruebas que nos demuestran invenciblemente esta verdad. La primera prueba es la incredulidad de los Apostoles, que despreciaban como fabula todo lo que se les contaba de las apariciones del Hijo de Dios; y despues se ven obligados à publicar à voces la verdad, y que han tocado y visto las cicatrices de sus Llagas. *Pag. 46. 48.*

La

La segunda, el odio de los Judios: hacen guardar con gran cuidado el Sepulcro; le cierran, y con todo eso sale Jesu Christo del Sepulcro, à pésar de sus precauciones. *Pag. 48. 50.*

II. Parte. Es un estado de muerte el del pecado, el qual despoja al hombre de todas sus virtudes: y de aí viene la necesidad de salir de él. Pues segun esto, jamás han comprehendido bien la importancia de esta espiritual Resurreccion dos generos de pecadores: primero, aquellos que no se convierten sino en la apariencia: segundo, los que no dan ni aun apariencia de conversion. *Pag. 51.*

Es necesario estar interiormente convertido: Primera obligacion que condena: lo primero, las conversiones puramente exteriores, pues el hombre no vé sino el exterior; pero Dios penetra los corazones: ¿y en cuántos pecadores no vé mas que la apariencia de virtud? Segundo, la reforma de la vanidad en aquellos que aman, y prefieren à la virtud misma su reputacion; y aquellos que no quieren la oracion donde solo la oye Dios, sino en las fiestas públicas, donde asisten para que los miren todos: *Ut videamini ab hominibus.* Tercero, la reforma del interés en aquellos que afectan la virtud, aunque sean muy viciosos, porque están à los ojos de un Protector declarado por la virtud: quarto, la reforma de terquedad en los que no desean sino la novedad, y no se entregan à la virtud sino exteriormente, para

Hh 2

per-

perseguir mas seguramente la Fé. Asi Achab, cargado de los mas crueles instrumentos de penitencia, abjuraba la Fé de los Profetas: quinto, la reforma de capricho en cierta multitud de Christianos virtuosos à intervalos, que enmendados oy, se vuelven mañana à sus antiguos vicios: sexto, la reforma facil y cómoda de aquellos que siendo muy eloqüentes para manifestar à los otros las obligaciones del mas austero moral, no toman para sí mas de aquello que les causa menos fastidio ¿Y con estos distintos disfraces de Religion, nos podemos vanagloriar de haber resucitado en Jesu Christo, y tener el menor espíritu de Religion? *Pag. 52. 60.*

La segunda especie de pecadores es la que no dá ni aun apariencia de conversion. Espiritus obstinados, que piensan que no hay Religion en esta vida, ni otra vida despues de esta; y que en la solemnidad de esta fiesta no dan señal alguna de conversion. ¡Ah! por deshechos y corrompidos que estén nuestros cuerpos, oirán la voz que los citará para la resurreccion general; ¿y nuestras almas no oyen oy la voz de Dios que las llama? *Pag. 60. 65.*

*Cortesía al Rey. Pag. 66. 68.*

**PANEGYRICO DE SAN LUIS**

*Gonzaga y de San Estanislao de Kostka.*

*Pag. 68.*

**TEMA.** *C*elebremos la memoria de los hombres grandes en medio de su posteridad.

*Eccles. cap. 44.*

La que lleva mi atencion el dia de oy, es ver dos jovenes Señores sacrificarse en el mundo à los pies de los mismos Tronos, y adquirir despues en la Religion y en la flor de su edad los meritos de un eterno galardón.

*Division.* ¿Y cuál es el carácter de estos dos Santos? Es un ardor invencible para abrazar el estado à que Dios le llama; y una fidelidad inviolable en cumplir todas las obligaciones del estado que eligieron. Escogen un estado; que les cuesta los mas sensibles sacrificios; y esta es la grandeza de su animo: punto primero. Cumplen exactamente todas las obligaciones del estado que han abrazado; esta es su fidelidad: punto segundo. *Pag. 70.*

**I. Parte.** A estos dos Santos les pide Dios dos mayores sacrificios que le puede hacer el hombre. Primero, el desapego de sus parientes, que son los lazos mas fuertes que tienen: segundo, el desapego de su grandeza: tercero, el desapego de sí mismos. *Pag. 71.*